

peccionar las obras y autorizar los pagos que ocasionaran, y se hizo en poco tiempo, porque dos meses después, Gumersindo Manzaneque manifestó que «estando terminado el arco construido en la salida de esta Villa a la de Herencia, parecía conveniente poner en él algunas inscripciones, siquiera sólo sea para que conste en todos los tiempos —otro pequeño detalle de sentir la función histórica— la época en que ha sido hecha esta obra, que si bien no puede considerarse como de grande utilidad pública —he ahí el buen sentido del padre de los Manzaneques—, contribuye en gran manera para el ornato público de la población». Tomado en consideración, acordaron que en la parte superior del mentado arco, se pongan dos inscripciones sencillas, la una mirando a la parte interior del pueblo, que diga: «Construido el año 1874».

Y la otra a la parte exterior, en estos términos:

«Villa de Alcázar de San Juan, en la provincia de Ciudad Real».

Dentro de nuestra modestia, consideraron el Arco como una obra grande y eterna, y hacía buen juego con el Ayuntamiento y Santa Quiteria, dándole solera a la Villa, pero no contaron con los

airazos renovadores que se lo llevarían todo, ni con que se iba a quedar tan estrecho el camino que tuvieran que tirarlo para pasar.

Según se dice antes, en la misma sesión se dio cuenta del reglamento formado para la organización de la banda de música de la milicia nacional de la Villa, que se aprobó, y tal vez fuera la primera música propia que teníamos.

Poco después presentó una instancia José Garrido como director de una de las dos músicas que hay en esta población, en solicitud de que se autorice a la que él dirige, por ser la más antigua, para que lleve el nombre del pueblo, y se acordó que a la citada música se le llamara Banda Municipal.

El Ayuntamiento se encontró indeciso, «porque habiendo dos bandas de música solían ocurrir algunas cuestiones sobre cuál de ellas debía acompañar al Ayuntamiento, cuando sólo necesitaba una para cualquier función, y decidió que siempre que el Ayuntamiento necesitara una sola música se valiera de la que dirigía José Garrido, por ser la más antigua, pero era difícil la cosa por las pulgas y el ascendiente del señor Bernardo y alternaban, dándole al Cardaor 20 pesetas de gratificación cuando iba a tocar al paso del Rey.



A D V E R T E N C I A

Desde que se empezaron a publicar estos trabajos ha sufrido el vecindario profundas transformaciones, muchos amigos han fallecido y algunas familias han desaparecido enteras

Por otra parte, muchas personas a quienes les interesa no los reciben y otras que lo reciben no dan pruebas de interesarles y a fin de amoldar la tirada a las necesidades verdaderas se ha decidido anular las relaciones anteriores y hacer otras nuevas, para lo cual se suplica a quienes tengan interés en recibir los libros que lo manifiesten por carta o tarjeta o bien verbalmente en la centralita de la Clínica, haciendo constar su nombre, apellidos y domicilio. Muchas gracias.